

AF
11/5
El hombre de bien formado por el
espíritu del Evangelio.

S E R M O N,

QUE EN ELOGIO DEL ANGÉLICO DOCTOR
SANTO TOMAS DE AQUINO,

PREDICÓ

EL M. R. P. Fr JUAN GOMEZ MURIEL,
Colegial perpétuo y Catedrático de Sagra-
da Teología del Colegio Mayor de
Santo Tomas de Sevilla,

ANTE

EL ILUSTRISIMO CABILDO DE LA
Metropolitana y Patriarcal Iglesia de
dicha Ciudad, dia 16 de Marzo de
1813, en el que celebró la Festividad
del Santo Doctor.

LO DA A LUZ UN DISCIPULO DE LA ESCUELA
DEL ANGELICO DOCTOR.

SEVILLA: EN LA IMPRENTA REAL.

El nombre de bien formado por el
espíritu del Evangelio.

QUE EN EL AÑO DEL ANGELO DOCTOR
SANTO TOMAS DE AQUINO.

PRELUDIO
EL M. R. P. F. JUAN GOMEZ MURIEL,
Colegial perpetuo y Catedrático de Sagrada
Teología del Colegio Mayor de
Santo Tomas de Sevilla.

ANTE
EL ILUSTRÍSSIMO CABILDO DE LA
Metropolitana y Patriarcal Iglesia de
dicha Ciudad, día 16 de Marzo de
1813, en el que celebró la Festividad
del Santo Doctor.

LO DA A LUZ UN DISCIPULO DE LA ESCUELA
DEL ANGELO DOCTOR.

THEMA.

Erat vir bonus.

Era hombre bueno.

De los hechos Apost. cap. 11. V. 24.

ILUSTRISIMO SEÑOR.

En otro tiempo sería un elogio demasiao comun, decir que el grande Tomas de Aquino fue hombre de bien, pero en el dia parece que es el carácter mas brillante, con que podemos honrarle, y el mayor elogio de su mérito y grandeza. Sea porque los hombres de bien se han escaseado mucho: sea porque deseamos haberlos para el bien de la Iglesia y del estado: ó sea por uno y otro: ello es que en el dia se recomienda suficientemente el mérito de un héroe con decir, que es hombre de bien. Á la verdad, por sen-

cillo que sea este elogio, no dexa de tener en sí suficiente extension para explicar toda su grandeza. La dificultad está en concordar la opinion de los hombres, y fixar las bellas qualidades que forman su caracter. Si estamos á la opinion de los nuevos Filósofos, Tomas de Aquino no merece este título, porque fué Santo, y Santo Frayle. No sé porque han creido que la Religion es incompatible con la grandeza y esplendor del hombre: sea lo que fuese: lo cierto es, que el sistema del Evangelio embaraza sus ideas, y para lucir sus talentos y providad apagan todas las luces de la Religion, y en esta deplorable ceguedad se creen con bastantes luces y aptitud para desempeñar todos los deberes de un verdadero patriota. Ya se dexa entender que una política tan contraria al sentido comun, y que en nada concuerda con la experiencia de todos los siglos, debe ser muy desatinada y extravagante. Sin embargo esta es la opinion corriente, y el genio pervertido de nuestro siglo ha sa-

bido autorizarla con el número y calidad de tantos Filósofos que se desnudan de todo sentimiento de Religion, para trabajar á beneficio de la sociedad.

Nada importa tanto, como desvanecer esta ilusion que ciertamente ha hecho la ruina del estado, y lo intenta con la Religion. Veamos pues á Tomas de Aquino formado por la política de Jesucristo, é inferirémos luego, que el sistema del Evangelio es el único que puede formar un hombre de bien. Tres virtudes, dice el Apostol S. Pablo, son necesarias para que el hombre tenga buen proceder, y viva de acuerdo con las obligaciones de un patriota: á saber: Sobriedad, Religion, y Piedad. *Sobrie, juste, et pie vivamus in hoc sæculo.*

(1) Si nuestros críticos no lo llevan á mal, me explicaré en términos escolasticos. Estas tres virtudes son la disposicion, la forma, y el complemento de un hombre de bien. La Sobriedad lo dispone moderando todas sus acciones; la Religion lo forma

dirigiendolo á Dios como á su principio y último fin; y la Piedad lo perfecciona haciendolo útil á la Patria. Aquí estan recogidas todas las obligaciones de un verdadero patriota. Veamos como las llenó el grande Tomas de Aquino, y su conducta dará bien á conocer su mérito y hombria de bien. *Erat vir bonus*. Imploramos el auxilio del Cielo.

AVE MARIA.

§ I.

Sobriedad.

La Sobriedad considerada en toda su extension, dice el Angélico Dr. Santo Tomas, que pone modo al hombre, y dispone sus potencias, para que sus acciones no salgan del orden que le fixa la razon. El hombre lleva consigo mismo el principio de todos sus males: que es la ambicion, segun lo dice S. Pablo. *Radix omnium malorum cupiditas*. (2) Si él no templa la actividad y fuerza de este principio, bien pron-

(2.) Ad Tim. 1. cap. 6. v. 10.

to le domina, y en esta disposicion ninguna cosa puede contenerlo en los límites de una modestia cristiana. A todo aspira, de todo se juzga capaz, y no hay medio por injusto que sea, de que no se valga para salir adelante con los empeños de su ambicion. La afabilidad, la mansedumbre, y la condescendencia son unas virtudes que totalmente ignora, de ningun modo practica, y sin las quales sabe vivir en el mundo para hacer su fortuna; pero se hace al mismo tiempo insoportable á todos. En fin quando el hombre se conduce por esta passion, viene á parar al extremo de perder los sentimientos de humanidad, sin reservar para sí otra cosa que el amor á su propio interes, que llamamos hoy *egoismo*, á este aplica todos sus desvelos, este dirige todas sus acciones, y por él sacrifica hasta la Religion que profesa. El mismo Apostol lo dice, y cada dia lo acredita la experiencia. *Quam quidem appetentes, erraverunt à fide.* (3)

La moderacion cristiana impide todos estos males; porque hace al hombre arreglado y prudente en todos sus designios, recto en todos los medios que elige, é incapaz de elegir alguno contra las leyes de una providad exácta. Ella lo hace desinteresado en sus tareas y afanes; enemigo de toda lisonja; y siempre repugnante á una sujecion mercenaria y forzada. Ella le dexa conocer sin preocupacion el mérito de una persona, y le inspira la obligacion de respetarla, aun con perjuicio de su propio interes. Ella en fin le hace superior á todo respeto humano, y le dexa suficiente libertad para obrar, sin contar para nada con la opinion del mundo. De aquí es que lo hace igual en toda fortuna, en la correccion como en la alabanza, en la gloria como en el desprecio, en la buena como en la mala reputacion. Por la misma consequencia debe ser honesto, afable, apacible, siempre pronto al bien, é incapaz de ofender á nadie con sus vexaciones, ó con sus violencias. Este era el caracter de los primeros

políticos que formó el Evangelio, y del que hace el Apostol S. Pablo una gloriosa, pero humilde ostentacion. *Neminem læsimus, neminem corrumpimus, neminem circumvenimus.* (4) Qualquiera puede conocer que un hombre de este caracter es digno de toda recomendacion y benemérito de la sociedad; pues este es Tomas de Aquino; pero no lo ha formado así la nueva política de nuestro siglo: esta es obra del Evangelio.

Desenrollemos un poco este pensamiento, y le veremos con mas claridad. El Cielo no le escaseó ninguna de aquellas ventajas, que hacen á un hombre brillante, y á ocasiones le ponen en un resbaladero: quales son nobleza, esplendor, partido entre los grandes, con todo lo demas que hace viso y se aplaude en el mundo. Tambien le tocó en suerte un alma buena, un corazon recto y dócil, y un talento superior y capaz de penetrar quantas verdades puede alcanzar el hombre. Si como el Cielo le destinó á

enseñar la ciencia de la Religion, lo hubiera aplicado á la milicia, ó á otro de los muchos empleos que hacen visible al hombre en la sociedad, menos estorbos hubiera tenido para usar bien de sus talentos, y á ménos trabajo recomendaria su merito y buen porte. Pero la ciencia tiene de suyo hinchar el corazon, y se hace muy difícil andar su camino sin declinar en un exceso. Sin embargo Tomas que conoció los riesgos á que estaba expuesto, supo aplicar todos sus esfuerzos para preservar su corazon de la ambicion, y usar de sus talentos y ciencia con la sobriedad que ordena el Apostol S. Pablo. Su amor al retiro, su constancia en la oracion, y el desapego á todos los placeres, que de ordinario engrien las pasiones, lo dieron bien á entender, y son pruebas nada equívocas de que su principal estudio se dirigía á evitar los aplausos y vana ostentacion, que alhaga, pero inutiliza los mejores talentos. Las sabias precauciones que tomó, el severo pudor que observó consigo mismo, y el me-

nosprecio de quanto pudo lisongear su amor á sí mismo y su buena reputacion, son pruebas sólidas de haber cerrado su corazon á las pasiones, y desterrado de sí hasta la imagen de sus objetos. Los rápidos progresos que hizo en las ciencias divina y humana, la vasta erudicion que adquirió en el corto tiempo de su vida, el buen nombre que mereció entre los sábios, y él baxo concepto que tenia formado de sí mismo, convencen hasta la evidencia el perfecto desinteres con que se conducía en sus tareas. En fin yo no sé si hubo un sábio que trabajase mas y con mas fruto; lo que puedo asegurar sin temor de engañarme, es que entre tantos insentivos de soberbia no le molestó el mas leve impulso. La nobleza que sirve á otros para hacerse lugar en el mundo, y aspirar por ella á una grande elevacion, á Tomas le sirvió para realzar el mérito de la piedad cristiana, y la perfeccion de su estado religioso. La grande reputacion que es un título honroso, y á ocasiones ayuda á los hombres para hacer

su fortuna en el mundo, se aprovechó de ella para recomendar la doctrina de la religion, y envilecerse á sí mismo. Y su gran talento, que á qualquiera otro le hubiera sugerido la seguridad y buen éxito de sus empresas, fué para él un nuevo motivo que le hacía temer y buscar el acierto en el recogimiento y fervor de su oracion.

Pero al fin, Señor, si ninguna de estas cosas tuvo suficiente atractivo para desquiciar su corazon, al ménos ¿no se haría sensible á sus injurias, y una vez mas que otra cargaría su pluma de tinta para obscurecer la gloria de los que injustamente le contradecían? Esta es la mayor prueba de su moderacion; pero en ella se excedió á sí mismo. Los buenos deseos de franquear sus talentos para el bien de todos, le empeñaron á leer las obras insípidas, como se explica el P. S. Agustin, de los Filósofos gentiles; las extravagancias y absurdos de muchos escritores, las insolencias con que sus émulos intentaron desacreditar su mérito y buena opinion, y quantos errores habia

producido la impiedad hasta su tiempo. Un hombre ménos templado que Tomas tenia la ocasion en sus manos para desfogar su encono con mas oportunidad, si así puedo explicarme, que lo hicieron otros sábios, y lo hace hoy esa chusma de Filósofos, que en frace del Apostol se han vuelto locos, y nos quieren volver á todos, atribuyendose el título de sábios. *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* (5) Pero Tomas que supo dominar su corazon sobre todos los esfuerzos de las pasiones, pudo facilmente reunir la molestia de su estudio con la docilidad de su espíritu, el amor á la verdad con el desinteres de su corazon, el aborrecimiento al error con la compasion de sus autores, y el sufrimiento de sus injurias y desprecios con el deseo de ilustrar á todos. Así es, que escribió de todo, ménos de sí mismo; alabó el trabajo de los demas sábios y el suyo le pareció insuficiente; recomendó las obras de sus maestros, y de las suyas habló con poco interes; y rebatió las mentiras

(5) ad Rom. 1. v. 22.

y calumnias de sus émulos, respetando su caracter si lo tenian, y excusando su intencion, quando no podia otra cosa. Este espíritu de mansedumbre que ciertamente está rebosando en los escritos del grande Tomas de Aquino, al mismo tiempo que es la prueba ménos equívoca de su moderacion, es una reprehension tácita de esos periodistas indecentes, que á título de sabios, se han concedido la licencia de insultar á toda clase de personas con su crítica mordaz y anticristiana. Su ilustracion ciertamente los ha preocupado hasta el extremo de estimarse superiores á todos los hombres. Y al fin ¿que admiramos en estos sabios que tanto ruido hacen en el mundo, sino una pobreza revestida de orgullo que los hace trabajar por el interes, y fixando sus miras en el aplauso y crédito, que sin razon quieren tener, se hacen inflexibles en sus íras, sin piedad en sus venganzas, sin moderacion en su licencia, y se han constituido censores de todos los demas sin talento y sin prendas para poderlo ser? Señor, esta es la ocasion

mas oportuna para hacer tambien su panegírico; pero el tiempo no me dexa detenerme mas aquí. De paso les diré con el Apostol Santiago, si hay alguno entre vosotros que pase por sabio, que lo manifieste con sus buenas obras, y con una sabiduría llena de dulzura, y entonces los tendremos por sábios, los escucharemos como á oráculos, y seguiremos su opinion y dictamen con el respeto y veneracion que merecen los maestros de las ciencias. *Ostendat ex bona conversatione operationem suam in mansuetudine sapientiæ.* (6) Entretanto diré de ellos lo que S. Judas Apostol de otros semejantes. *Que son unos árboles de otoño, infructuosos, desarraigados de la tierra, y dos veces muertos;* (7) muertos para la sociedad en que viven, y mas muertos para la religion que profesan. Diré algo mas sin excederme; son la peste de la Sociedad, la polilla del Estado, y el escándalo de nuestra Santa Religion. Pasemos á la segunda virtud que forma á un hombre de bien.

(6) Jacob. 3. v. 13. (7) Jud. 12.

Religion.

La Religion es el primer principio sobre que estriban todas las obligaciones del hombre. Ella es el laso que lo une á su Dios, en quien estan reunidos como en su centro, todos los respetos que tienen los hombres entre sí. De manera que la Religion viene á ser el primer resorte que da accion y energia á todas sus operaciones; y por consiguiente sí llega á destruirse ó alterarse no hay que buscar en el hombre ni rectitud en su razon, ni probidad en sus acciones, ni moderacion consigo mismo, ni fidelidad al Monarca, ni obediencia á los Superiores, ni compasion para con el necesitado, ni zelo por el bien de la Patria; porque todas estas obligaciones se las manda la Religion de un modo, que sin ella no tiene virtud suficiente para llenarlas. Por esta razon los negocios mas importantes del mundo, los primeros encargos del Estado, todo tratado de confederacion y de paz, y qualquier contrato público y solemne se asegura con el

juramento, porque si la Religion no sale por fiador de ellos, ningun hombre tiene seguridad de la razon de otro por bueno y virtuoso que sea. Verdad es que el hombre sin religion puede tener y tiene en efecto, cierto amor á la justicia que á ocasiones lo hace virtuoso segun el mundo. Nuestro siglo no dexa de ofrecernos exemplares que justifican esta verdad: y nos dariamos por contentos, con tal que nuestros Filósofos imitaran la templanza y virtudes políticas de muchos gentiles. Si esta fuera ocasion de engrandecer sus virtudes, yo haria ver el desinteres, equidad y buena fé con que vivieron muchos paganos, y puede que convinieramos en lo que dixo Salustio de la República de Roma, que su prosperidad, el valor de sus soldados, y la extension de su dominio se lo debió á la virtud y heroismo de algunos pocos Filósofos.

Paucorum egregia virtus cuncta patravit.

(8) Apesar de todo esto: la razon viciada por el pecado, enflaquecida por las pasio-

nes, y sujeta á dexarse preocupar; es muy débil, muy expuesta, y demasiado obscura para dirigir con acierto todas las acciones del hombre, y mantenerlo en una rectitud perfecta é irreprehensible. Á mas que este ascendiente que los Filósofos quieren darle á la razon, es un vano pretexto de que se valen para autorizar su disolucion é impiedad, sin perder la opinion y crédito que quieren tener con todos. Pero se engañan miserablemente porque Jesucristo nos ha dexado la contraseña para conocerlos, y tarde ó temprano la corresponden. *A fructibus eorum cognoscetis eos.*

(9) No es necesario añadir, que este disimulo en alguna manera es de peor condicion que el Atheismo mas declarado, porque sus conseqüencias nos son bastante sensibles, y quiera Dios no pasen adelante.

Parece que me he distraido del primer objeto que hace la atencion de V. S. I. mas no es así; porque Tomas de Aquino ha estado hablando hasta ahora, y un hombre

que habla de la Religion con tanta solidez y grandeza prueba que la tiene bien puesta en su corazon; y que ella es el primer móvil de todas sus acciones. Con efecto, recorramos las diferentes épocas de su preciosa vida. Quando niño y quando jóven; quando discipulo y quando Maestro; en sus conversaciones como en sus escritos, en su vida oculta como en la pública, y no dexarémos de advertir que Dios era el término de todos sus deseos, el único objeto de sus esperanzas, y el fin dichoso al que dirigió todas las acciones de su vida. ¿Quién es Dios? preguntaba Tomas en la tierna edad de cinco años: decirme todo lo que es, para amarle todo lo que pueda. Sus padres creyeron que estas semillas de santidad que el Cielo derramó sobre su corazon, debieron cultivarse en un Convento, y en esto no se engañaron: porque á los cinco años de disciplina estaba tan instruído en las máximas de la Religion, tan bien formado en el gusto de la virtud, y tan firme en la execucion del bien; que ni los

peligros de la juventud, ni los riesgos de seducción á que se vió expuesto, ni las atroces violencias que padeció, ni los placeres mas delicados, ni las tentaciones mas prolixas pudieron desquisiar la angélica constancia de sus propósitos. Pues ya no hay porque temer en Tomas ni los extravíos de un talento sin freno, ni las atropelías de un corazon impulsado por las pasiones; porque la Religion ha cerrado la puerta á todos estos excesos. Así es que si estudia es para conocer mas á Dios; si enseña es para que todos le conozcan; si habla es para manifestar á los hombres su eterna sabiduría; si escribe es para propagar el conocimiento de sus misterios; y si trabaja es para procurar su mayor gloria. Por esta razon quando estudia ora; quando enseña ilustra; quando habla mueve; quando escribe acierta; y quando trabaja, hace útiles sus esfuerzos. Por la misma causa en su oracion recibe siempre nuevas luces; su ilustracion descubre á todos el camino de la verdad; su mocion se recibe como una llu-

via bienhechora; su asiento fixa nuestro dictamen y opinion; y sus esfuerzos han sido suficientes para triunfar de todos los enemigos de la Religion.

Esta maravillosa armonía y enlace de acciones nos obliga á reconocer en la Religion una virtud divina que eleva al hombre sobre sí mismo, y lo hace superior á la pequeñez y corta extension de sus luces. Porque ¿que es el hombre, y de que es capaz sin el socorro de la Religion? No recordemos por ahora las atroces injusticias que han autorizado los Filósofos gentiles; no las traiciones y engaños que nos han recomendado como otras tantas hazañas; no los torpes delitos que han canonizado como virtudes dignas de un ciudadano; ni tampoco la mala fé con que han invertido el órden de la sociedad para salir adelante con los proyectos de su ambicion. Fixémonos solamente en la poca ó ninguna utilidad que resulta á beneficio de la Iglesia y del estado, de la ilustracion que tanto vocean nuestros Filósofos. Es muy comun

ver entre ellos hombres que manifiestan aptitud para todas las cosas, y acaso la tendrán. Los libros parece que se abren para ellos segun que ostentan erudicion, y quieren sobresalir y aventajarse á todos los sábios. Así debia ser, en vista de que siempre los tienen en sus manos, y que no se perdonan ni trabajo, ni fatiga, ni tiempo, con tal de hacer familiar su leccion hasta en el paseo y en la tertulia. Qualquiera podia prometerse de estos hombres cosas muy grandes, pero la experiencia nos ha hecho ver que son unos hombres sin sustancia, sin solidez en sus pensamientos, sin tino para los negocios, sin energía para los empleos, inconstantes hasta el exceso, incapaces de hacer una cosa de provecho, y ocupados en vagatelas, por las que venimos á sacar, que su vida es un desperdicio totalmente inutil á la República. Si examinamos esto en su origen, descubriremos que la causa de estos males es la poca ó ninguna religion que tienen. De aquí podemos inferir dos conseqüencias; la una es:

que quando la Religion no viene en socorro del hombre, no hay virtud que fixe su inconstancia ni exceso á que no esté expuesto. La otra es muy espantosa; pero no por eso dexa de ser cierta; y es: que entre nosotros no ha quedado sino un fantasma de Religion. Señor no he dicho mucho. Porque si el Apostol Santiago se dexó decir: que la Religion de un hombre mal hablado es aparente y vana. *Hujus vana est Religio.*

(10) ¿Qué hubiera dicho al ver que los sábios de nuestro siglo emplean sus talentos en producir vexaciones é insultos escandalosos contra toda clase de personas, sin distincion de caracter? ¿Qué al ver los fraudes, los enconos, las intrigas y medios que se adoptan para destruirse los hombres unos á otros? ¿Qué al ver las atroces perfidias contra el estado, las ocultas maquinaciones contra el Monarca, y la aversion y desprecio que se hace de la Iglesia, de sus leyes, y de sus Ministros? Al ver estos y otros mil desórdenes que rompen los vínculos de la socie-

dad, y que no es necesario referir porque son demasiado públicos, nos estimaría de peor condicion que un pagano; porque todo esto es incompatible con una Religion santa, perfecta y divina. De todo esto podemos inferir, que quando un ciudadano no está de acuerdo con las máximas del Evangelio no puede ser verdadero patriota.

§ 3.

Piedad.

La verdadera Religion principia á obrar por las obligaciones comunes de equidad, de compasion y de reconocimiento. *Religio pura et immaculata hæc est, visitare pupillos et viduas in tribulatione eorum.* (11) Por esto dixo el Padre S. Juan Crisóstomo: que el que una vez llegó á conseguir su perfeccion y santidad no se contenta con vivir para sí solo, sino que se multiplica á beneficio de todos los demas, y se presta con facilidad para socorrer sus necesidades. *In commune commodum vitam insti-*

tuit. (12) Con efecto, en el tiempo que la política del Evangelio estaba en uso (Señor me explico así, porque todos sabemos el poco uso que tiene, y el desprecio que se hace de ella), en aquel tiempo todos los cristianos eran para todos, y entre ellos no habia discordias ni divisiones en las familias, ni sediciones en los estados, ni cismas en la Iglesia, porque todos llevaban un mismo interes dirigido al bien comun. *Multitudinis credentium erat cor unum.* (13) El que mas viso hacía entre ellos ese era el ménos ambicioso, y el mas humilde. *Qui major est in vobis, fiat sicut minor.* (14) Todos trabajaban á beneficio de la causa comun, y á mas de eso, cada uno estaba encargado en cuidar los intereses de todos sus hermanos. *Mandavit illis unicuique de proximo suo.* (15) La recompensa que todos esperaban por este desapropio ó desprendimiento de su propio interes, era un ciento

(12) Hom. 15. in Matth. (13) Act. 4. v. 32.

(14) Luc. 22. v. 26. (15) Eccl. 17. v. 12.

por uno. *centuplum accipiet.* (16) Pero este premio era un título de honor, ó mas bien un refuerzo que les inspiraba mas zelo, y los empeñaba mas y mas en la utilidad y provecho de sus hermanos. En una palabra la sociedad de aquel tiempo era un Cielo en donde no se oía decir mio ni tuyo, sino todos iban á una, pero de acuerdo siempre con la Religion. Esta es la verdadera piedad ó lo que se llama patriotismo.

(8) Me parece excusado aplicar todo esto al grande Tomas de Aquino, quando es demasiado público que consumió su vida en traficar con sus talentos para enriquecer la Iglesia con sus preciosas obras; que pueden llamarse el tesoro de la Religion; para instruir á los Príncipes en los deberes de su ministerio, é inspirarles el acierto en sus empresas; para expurgar la Filosofia de sus errores, y dexarnos su camino lleno de luz; de una vez, para instruirnos en la ciencia de la Religion, y facilitar á todos el camino de su salvacion. De aquí es, que todos

se han valido de Tomas, y en él han encontrado un apoyo seguro para sus pretensiones. Los Pontífices un Teólogo que resuelva con tino y seguridad: la Iglesia un Doctor que la ilumine en sus dudas: los Monarcas un defensor acérrimo de sus derechos: las Universidades un Maestro que las dirija en sus facultades: los cuerpos religiosos un Apologista de su perfeccion y utilidad: y la sociedad un hombre de provecho para todo.

El tiempo me obliga á concluir, y lo haré con la prueba que ella sola es suficiente para acreditar el patriotismo de un hombre de bien. Llegó el caso de que el mismo Jesucristo aprobara el papel de méritos que le presentó Santo Tomas, y le diera á escoger el premio que quisiera por sus trabajos. *Quam ergo mercedem accipies?* Esta fué la mejor ocasion que se le presentó á Tomas para hacer su mayor fortuna, y la única en que manifestó su total abnegacion á todo lo terreno: porque ni los Capelos, ni las Mitras, ni las Abadías, ni

los empleos de mas honor , ni todo el mundo fué bastante para saciar su corazon. No es para menos: como no trabajó para grangearse el aplauso y aprobacion de los hombres; ni para sobresalir á los demas sabios; ni para adquirirse la gloria, que, á pesar de su modestia, ha merecido su nombre: sino para saber y cumplir las obligaciones de un verdadero cristiano, y sacrificar su vida por el bien de la Iglesia y del estado: como en todo esto no llevaba otras miras que la gloria de Dios, no quiso ni pidió otro premio que al mismo Jesucristo. *Non aliam nisi te ipsum Domine.*

Pues ahora ¿si los Filósofos de nuestro siglo lograran semejante ocasion la dexarían ir sin aprovecharse de ella? ¿Se darían por satisfechos con hacerse útiles á la nacion sin otra recompensa que su mismo trabajo, y el honor que podia resultarles de su patriotismo y desinterés? Así debia ser, si fueren verdaderos patriotas. Mas en vano pretenden honrarse con tan glorioso título algunos seres desmoralizados

que no conocen los respetos de moderación, que los contenga en sus excesos; ni los de la religion que los dirija en sus empresas; ni los dulces y nobles sentimientos de piedad, que los haga útiles á la patria. Estas heróicas virtudes son fruto del Evangelio, y por consiguiente no puede adquirirlas el que no está de acuerdo con sus máximas. Quanto se alegue en contra de esta verdad, es un pretexto vano, ó mas bien una ilusion, con que los sectarios de la vana y seductora filosofía intentan deslumbrar á los incáutos para que no vean las negras manchas de su reprehensible, y acaso criminal conducta. El exemplo de Tomas de Aquino es suficiente para sofocar los gritos de su maliciosa ignorancia; y por el testimonio de su vida irreprehensible debemos convencernos, á que el sistema del Evangelio es el único que forma á los hombres de bien. El ménos apasionado á este héroe cristiano conocerá que fué un hombre digno de la sociedad, glorioso á la Religion, utilísimo al estado, y

que por las virtudes del Evangelio se adquirió su buen nombre y reputacion, mereciendo el respeto y veneracion de todos los siglos. *Erat vir bonus.*